



### **UN REFUGIO EN EL JARDÍN**

**Julia García Felipe (Islas Baleares)**

El hombre era alto y tan flaco que parecía siempre de perfil. Estaba claramente nervioso y se tocaba continuamente la cabeza con la palma derecha. Su bigote, denso y oscuro, impedía detectar que era allí abajo donde tenía la boca.

La señora Hafelpath estaba sentada en la butaca vieja de la sala de estar, muy cerca del individuo. Llevaba una copa de whisky en su mano derecha, y la otra la posaba sobre el brazo de la butaca. Ella no dejaba de temblar. Sus ojos gris perla estaban completamente enrojecidos, doloridos, posiblemente de llorar toda la noche. Era incapaz de hablar. Sabía que si lo hacía se le rompería la voz y su pena volvería a desbocarse.

Tara estaba de pie al lado izquierdo de su madre, con las manos extendidas a ambos lados de su cintura, y una de ellas, envuelta por la de su marido, Daniel, que lucía un gesto serio. El pelo rubio de Tara estaba recogido en un inusual moño caído, y su delgadez extrema se veía aún más marcada por aquel vestido negro. Sus ojos parecían cansados, inexpresivos, pero era así como siempre los tenía. No era posible averiguar si éste acontecimiento le afectaba lo más mínimo.

Al otro lado de la butaca, junto a su madre, el más pequeño de los cuatro hermanos, Rott, se apoyaba contra una de las puertas del armario caoba. Sus ojos mostraban mucha más desolación que los de Tara, pero nada comparados con los de la señora Hafelpath, su madre. Estaba simplemente aturdido.

Hacía ya meses que Henry había muerto, pero todos seguían muy afectados.

El hombre flaco comenzó a hablar:

- Bien... - dijo con la frente sudorosa - Aún esperamos la aparición de un miembro más, ¿no es cierto?

La señora Hafelpath respiró profundo para contestar, pero Tara se le adelantó:

- No, - dijo ruda - Kyle no va a venir hoy.

Aquel hombre puso cara de sorpresa, pero luego continuó con los papeles que habían traído.

- Rott - dijo la señora Hafelpath con un hilo de voz - Ve al jardín a buscar a tu hermano, somos una familia, tenemos que estar juntos.

El pequeño de los Hafelpath salió de la sala y se dirigió al jardín, donde desde hacía meses se escondía del dolor su hermano Kyle. Giró a la derecha, pasó los rosales, y llegó a un pequeño refugio de madera vieja que rompía por completo la armonía del jardín. Rott tocó la puerta, nadie contestó. Luego la abrió por su cuenta, ignorando el silencio. Allí dentro, escondido entre el polvo y la oscuridad, se hallaba Kyle.

Desde que llegó a éste mundo, Kyle, fue diferente a los demás. No por su inteligencia, muy superior a la de cualquier otra persona, sino por su manera de afrontar la vida. En ocasiones, Kyle tenía la sensación de haber pasado toda su vida sufriendo por lo que era, por ser para todos un simple "estorbo". Nacer como alguien "superior" en una familia normal no fue algo fácil, pero algunas de las personas que ya convivían con él le apoyaron en todo momento. Por más que su hermano Henry, el único que le dio el apoyo

y el cariño que necesitó, le hubiera repetido que el don que él poseía no era de ninguna manera una enfermedad, Kyle no podía sentirlo así. Durante aquellos años, notó como todos los miembros de su familia, exceptuando a Henry, se alejaban de su lado, y preferían hacer sus vidas a aceptar que era diferente. Nadie podía averiguar cuánto le dolió la indiferencia de su madre, que apenas le dirigía la palabra, o los malos gestos de su hermana, que incluso se negaba a mirarle. Nadie le apoyaba, nadie le entendía, sólo Henry, con su tranquilizador rostro, estuvo ahí, siempre, hasta su muerte. Este hecho había sumido al joven Kyle en la más profunda de las depresiones, lo que sumado a las continuas y duras peleas con los demás miembros de su familia, había causado que Kyle se marchara de casa. Pero como se sentía incapaz de estar lejos de lo que era "suyo", de adentrarse en lo desconocido, decidió construir aquella caseta en el jardín donde el dolor podía torturarlo cuanto quisiera, sin estar lejos de lo conocido.

Rott se adentró en el refugio, caminó despacio y se sentó en el suelo, junto a Kyle. La piel blanca de su hermano se había vuelto aún más lívida allí dentro y el encierro había hecho aún más estragos en su cuerpo.

-El hombre ese ha venido – comentó Rott en voz baja – Dice que viene a decirnos los últimos deseos de Henry...

Nadie respondió.

-Mamá quiere que estés allí – Dijo Rott con desgana.

Rott estaba cansado de insistir día tras día, ese no era su trabajo, así que se levantó y sin decir nada más se fue, dando un portazo. En la puerta de la caseta, al salir Rott encontró a Tara, su hermana, que la miró neutra esperando una respuesta. Que no obtuvo, por supuesto. Tara decidió entrar. Nada se alteró con la nueva visita.

-Ya basta Kyle – dijo ruda dese la puerta.

Kyle la miró por un segundo, no iba a dar su brazo a torcer, no hablaría. Tara le fulminó con la mirada.

-Que pasa, ¿crees que eras el único que le tenía cariño? – preguntó seria Tara.

Kyle volvió a mirarla, esta vez con dolor en los ojos. Ella no lo entendía.

-También era mi hermano, ¿lo entiendes? – gritó ahora con rabia Tara.

-Tú eres quien no entiende nada – respondió Kyle con un hilo de voz.

-¿Y qué pretendías? ¿Qué lo adivináramos? Pretendías que supiéramos que era aquello que compartáis cuando ni siquiera os relacionabais con el resto, eso es imposible Kyle.

Kyle fulminó a su hermana con la mirada.

-Acaso tú... - respondió él - ¿Acaso tú si que lo hacías? ¿Acaso preguntaste cómo estábamos o que decíamos? Estabas apartada, con tu marido, tu vida perfecta, tu casa... Nunca estuviste realmente aquí.

Tara endureció el gesto, eran acusaciones muy fuertes.

-¿Crees que no lo sé?, ¿Crees que no tengo ni idea de que no somos una familia feliz? Ya lo sé Kyle, lo sé. No te pido que lo seamos. Te pido que finjas por un momento que no eres un superdotado superior a tu familia y entres en ese salón para leer lo que tu hermano tenía que decirte.

Kyle se levantó, esto ya era demasiado.

-¿Crees que me gusta ser diferente? ¿Crees que me gustaba cómo me mirabais todos? Tú, mamá, Rott o papá. Pues no, no lo soportaba, y él estuvo ahí, para darme su apoyo y recordarme que siempre estaría a mi lado. Tú solo se te quedaste callada. Como siempre.

-Vete a la mierda Kyle –dijo ella, y luego salió de la casa y abandonó del jardín.

Acto seguido alguien más entró en la caseta, era la señora Hafelpath, que se acercó a su hijo lentamente.

-Siempre fue muy dura... - comenzó - Pero es mi única niña. La adoro.

Kyle bajó el gesto, no podía mirar a su madre.

-Desde que nació el primero de vosotros, Henry, supe lo inmensamente feliz que mis hijos me iban a hacer. Aunque todavía no sabía cómo, después descubrí que sería por vuestras diferencias. Cuando te tuve en mis brazos por primera vez, en cuanto te tuve supe que tú serías el más diferente y especial de todos. En realidad todos lo supimos. Cuando creciste y fuimos descubriendo lo que te pasa...

-¡Qué me pasa! – explotó Kyle - ¿Eh? ¿Acaso es una enfermedad? ¿Acaso estás aquí por compasión? – gritaba.

-¡Pero qué estás diciendo! – respondió la señora Hafelpath mirando a su hijo a los ojos. -¿Cómo puedes creer algo así? Te quise desde el primer momento en que te vi, eres mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida, todos lo sois, por igual, de la misma manera.

-Las familias que se quieren todas por igual no acaban así – respondió Kyle con dolor en la voz - Distanciadas, peleadas, rotas en lugar de unidas. ¿Ha hecho falta que Henry muriera para que nos diéramos cuenta de esto?

La señora Hafelpath se acercó aún más a su hijo, le tocó el hombro y con una lágrima en la cara dijo:

-No somos una familia normal, Kyle, nunca lo hemos sido. Lo he sabido siempre. Pero no significa que no nos amemos. Os quiero Kyle, y esto solo ha servido para darme cuenta de lo estúpida que he sido apartándoos de mí.

Kyle también notó aquella lágrima en su mejilla, y aunque hubiera jurado que jamás lo haría, abrazó a su madre y lloró en su hombro. Ambos lloraron juntos, dándose cuenta de cuánto tiempo habían perdido, de todo lo que podían haber solucionado antes, y no lo hicieron.

-Te quiero – dijo Kyle muy flojo al oído de su madre.

La señora Hafelpath sonrió, por primera vez dese hacía meses.

-Yo también – contestó en un susurro.

Unos minutos después, Kyle y la señora Hafelpath salieron de la casa de madera, y vieron el deslumbrante sol. Kyle sonrió, lo echaba de menos.

Ambos caminaron de la mano a través del jardín, y entraron a la casa a través del pasillo. Entonces, la señora Hafelpath abrió la puerta de la sala de estar. Todos los presentes les miraron, y los demás miembros de la familia se sorprendieron.

-Puede continuar señor Larandame - dijo la señora Hafelpah – puede continuar...

Kyle miró por un segundo a su hermana Tara, cogida del brazo de su marido y le sonrió. Tara notó como una lágrima brotaba de su siempre serio rostro y para su propia sorpresa, también sonrió.

Luego, Kyle miró a su hermano Rott, que también sonreía, y le pidió esa disculpa en silencio.

Por último, Kyle se sentó en una silla, y suspiró, cogido fuertemente al brazo de su madre. De su familia.